

La Piedad del Monasterio de San Miguel y Santa Isabel de Trujillo

José Antonio Ramos Rubio. RAH Extremadura, cronista oficial de Trujillo. josetruji3@gmail.com



alguna puerta. La obra enuncia la corriente dramática que está llamada a caracterizar una parte importante de la imaginería religiosa española del siglo XVI.

La contundente fusión de los cuerpos de la Madre y del Hijo, la insistente presencia de una imagen lacerada y del rostro sufriente de María, atenuados por el dramatismo del cuerpo de Cristo, o las desproporciones, se unen a esa idea de claridad y regularidad compositiva y a un ordenamiento del plegado que se encargan de señalar la obra en los comienzos del siglo XVII.

Excelente es el modelo de Cristo; en composición de línea serpentinada se nos brinda un cuerpo robusto, desplomado por el peso de la muerte. El tremendo dolor de la Virgen se lo causa la muerte de su Hijo.

Túnica y manto se pintan con colores planos. El manto de la Virgen presenta roleos a punta de pincel sobre fondo oro y una cenefa de decoración vegetal, a punta de pincel, decora los bordes del manto.

El rostro dolorido y declamatorio de la Virgen queda enmarcado por una complicada y agitada toca de

efectos angulosos de fuerte claroscuro.

Cristo se ofrece al espectador, sostenido sobre la pierna derecha de la Virgen pasando sobre ella los brazos que se descuelgan inermes con la típica mano fernandesca.

Sus cabellos, muy bien ordenados y formando una amplia cabellera de finas madejas, se desparraman por la espalda surgiendo ondas y quedando la oreja derecha al descubierto, mientras que por la parte izquierda discurren matas de cabello con técnica de mojado, con las típicas terminaciones en punta. El bigote y la barba no muy poblados forman ondulaciones.

El cuerpo se dobla con fuerte línea acusada en su vientre deslizándose suavemente por el cuerpo de la Virgen. Es un cuerpo con multitud de señales de martirio, el golpe en las rodillas, y una profunda llaga sangrante chorrea por el cuerpo, el taladro de los pies y de manos, todo con una encarnación mate.

Las dos figuras funcionan con independencia. La Virgen, abatida por el dolor, evita la mirada hacia su Hijo.

Las monjas dominicas del monasterio trujillano de *San Miguel y Santa Isabel* conservan innumerables bienes muebles (pintura, escultura, platería) de gran valor artístico. Entre ellas, una escultura en madera que representa a *La Piedad* (49 x 36 cms), en uno de los locutorios del cenobio.

Se trata de un pequeño grupo en madera policromada que representa a la Virgen sosteniendo el cuerpo sin vida de Cristo.

Tanto sus dimensiones como el corte plano posterior o su plena acomodación a un esquema semicircular declaran un primitivo emplazamiento en el tímpano de